

LICEO TÉCNICO MARÍTIMO PORTUARIO

La Dársena de Cruz Grande, Chungungo.

En la cuarta región hay una comuna que destaca por sus cielos claros para la astronomía, la flora y fauna donde se desarrolla el desierto florido, por la riqueza del fondo marino, su proximidad a la reserva nacional Pingüino de Humboldt y la ancestral cultura pesquera. La comuna de la Higuera es rica en recursos naturales, pero sin embargo, también presenta un medioambiente vulnerable junto al déficit de establecimientos educacionales y de trabajo, creando así una emigración constante de los jóvenes a comunas que les significan mayor prosperidad como Coquimbo y La Serena. Por ello decidimos emplazarnos a través de un Liceo Técnico Marítimo Portuario sobre las ruinas del antiguo Puerto Minero de La Dársena de Cruz grande en Chungungo, ya que constituye un hito de la historia de trabajo y desarrollo de la comuna, actualmente en el olvido.

El sitio se nos presenta como un golfo artificial creado en los años 50 por la minera el Tofo donde se extraía mineral de Hierro, el tren lo transportaba y esta dársena acopiaba el mineral para posteriormente ser cargado en grandes barcos. Hoy eso ya no existe, solo quedaron las antiguas pilas de hormigón donde se asentaba este puerto de hierro, permaneciendo solamente este lugar resguardado de los vientos y el oleaje, como un gran patio de mar, donde hoy atracan algunas pequeñas embarcaciones. La relación madera-humano-mar se genera en estas costas desde tiempos ancestrales, siendo esta parte de los remos, lanzas y crucetas que estabilizaban las balsas de los Changos, primeros habitantes de esta zona y en la actualidad viviendas y botes de los pescadores artesanales que viven en Chungungo.

El primer movimiento fue poner en valor la geometría existente entregada por las pilas de hormigón en largo y ancho, decidiendo usar sus actuales ruinas como sostén histórico para deparar sobre ellas un nuevo porvenir para la zona a través de una educación con visión técnica científica y enfocada en resolver los problemas ecológicos actuales y del futuro, como lo es enfrentar la sequía, a través del desarrollo de la desalinización de las aguas, extracción y uso sustentable de recursos, entre otros.

La analogía arquitectónica que nos condujo al diseño fue la de una red de pesca con peces en su interior ya que vimos en ella una riqueza espacial coherente con este nuevo enfoque educativo que busca generar espacios dinámicos, flexibles, estimulantes e inspiradores para alumnos, docentes y la comunidad.

Para conformar esta red elegimos la madera de Ciprés por su buen comportamiento frente a la humedad potenciándolo con un antiguo método japonés llamado Yakisugi, donde la capa superficial de la madera es quemada y lijada para así incrementar su resistencia al fuego y a las inclemencias ambientales del lugar. Los peces atrapados son volúmenes de CLT pre dimensionados, entregándoles independencia estructural dentro de la red, dejando entre estos volúmenes espacios intermedios que entendemos como fundamentales para la recreación; comer, conversar, bailar, lugares de pausa y circulación del liceo, dentro y entre estos volúmenes se alberga todo el programa arquitectónico de la propuesta. Algunos de los volúmenes también entregan posibilidades de expansión a través de paneles plegables que pueden fusionar 2 aulas en una, además de ofrecer iluminación natural y ventilación cruzada.

Esta red toca el territorio sutilmente sobre las preexistencias liberando el primer nivel generando así un gran patio terrestre que confronta el actual modelo de patio con cancha central, por uno más inclusivo y flexible, buscando así desarrollar la imaginación y mejorar la relación entre los alumnos al entregar mayor libertad a la hora de habitar.

Por otro lado, las aguas de la dársena también forman parte de la arquitectura, presentándose como un patio de mar, donde se desarrollarán actividades náuticas educativas, recreativas y de comunión al ser estas pasarelas flotantes también muelle para pescadores artesanales de la zona.

Creemos firmemente que la arquitectura debe ser inspiradora de un nuevo modelo educativo y ser parte activa en la formación de personas que estén arraigadas con el medio ambiente, el territorio, el cuidado del patrimonio marino y ser capaz de potenciar a La Higuera como una creciente capital tecnológica y humana para aportar desde el área técnica a la investigación de nuevas formas de solucionar las problemáticas ecológicas y de sustentabilidad que atraviesa el norte de Chile.

